Análisis sociolingüístico sobre la variación léxica condicionada por los factores de género y de nivel socioeconómico para referirse a las relaciones sexuales en la Universidad del Valle sedes Cali

MONOGRAFÍA DE PREGRADO

Presentada por

Miguel Ángel Vidal Hernández

Dirigida por

Mónica Chamorro Mejía

Facultad de Humanidades

Escuela de Ciencias del Lenguaje

Licenciatura en Español y Filología (3262)

2025

Resumen

Este estudio analiza la variación léxica condicionada por los factores de género y nivel socioeconómico para referirse a las relaciones sexuales entre estudiantes de la Universidad del Valle sedes Cali. La investigación tiene un enfoque sincrónico y cuantitativo. Además, utiliza la identidad de género como variable en lugar del sexo biológico, respaldado por la teoría performativa del género de Butler y el construccionismo social.

La metodología, de naturaleza cuantitativa y sincrónica se usó un cuestionario digital aplicado a 71 estudiantes diferenciados según identidad de género y nivel socioeconómico. El instrumento recopiló tanto el repertorio léxico personal como las percepciones sobre registro formal, neutral e informal con preguntas situacionales para analizar la variación diafásica.

Los resultados enseñan que los hombres cisgénero tienen mayor inclinación hacia el uso de disfemismos, diferencia que se acentúa más en niveles socioeconómicos medios, mientras las mujeres cisgénero privilegian eufemismos y ortofemismos independientemente de su nivel socioeconómico, aunque se observó un leve aumento en el uso de disfemismos en las mujeres cisgénero de niveles socioeconómicos medios. Los términos con más apariciones fueron «relaciones sexuales», «tener sexo», «hacer el amor» y «culiar». El nivel socioeconómico medio se relaciona con un mayor uso de disfemismos en ambos géneros, con una tendencia más marcada en los hombres cisgénero. Estos hallazgos confirman patrones documentados en estudios previos sobre tabú lingüístico y la sociolingüística, evidenciando cómo las variables sociales influyen en el repertorio léxico.

Palabras clave: sociolingüística, variación léxica, español de Cali, palabras tabúes, identidad de género.

Abstract

This study analyzes lexical variation conditioned by gender and socioeconomic status factors in reference to sexual relations among students at the Cali campus of the Universidad del Valle. The research takes a synchronic and quantitative approach. It also uses gender identity as a variable rather than biological sex, supported by Butler's performative theory of gender and social constructionism.

The quantitative and synchronic methodology used a digital questionnaire administered to 71 students differentiated according to gender identity and socioeconomic status. The instrument collected both personal lexical repertoire and perceptions of formal, neutral, and informal registers with situational questions to analyze diaphasic variation.

The results show that cisgender men have a greater inclination toward the use of dysphemisms, a difference that is more pronounced in middle socioeconomic levels, while cisgender women favor euphemisms and orthophemisms regardless of their socioeconomic level, although a slight increase in the use of dysphemisms was observed in cisgender women of middle socioeconomic levels. The terms that appeared most frequently were “sexual relations,” “having sex,” “making love,” and “fucking.” The middle socioeconomic level is associated with a greater use of dysphemisms in both genders, with a more marked tendency in cisgender men. These findings corroborate patterns documented in previous studies on linguistic taboo and sociolinguistics, demonstrating how social variables influence lexical repertoire.

Keywords: sociolinguistics, lexical variation, Spanish in Cali, taboo words, gender identity.

Contenidos

Introducción **4**
I. Marco teórico y antecedentes **7**
1.1. El tabú lingüístico y la variación léxica 7
1.2. Eufemismo, ortofemismo y disfemismo 9
1.3. Variedad diafásica: el registro formal e informal 10
1.4. Antecedentes internacionales 12
1.5. Antecedentes locales 14
1.6. Sobre la decisión de incluir la variable identidad de género 15
1.7. Construcción performativa del género 16
1.8. Inclusión y representatividad 17
1.9. Perspectiva léxica: campos semánticos e identidad. 18
1.10. Sexo e identidad de género. 20
II. Metodología **22**
2.1. Estratificación social en Colombia 23
2.2. Instrumento 25
III. Resultados **32**
3.1. Clasificación de los términos 39
IV. Discusión **43**
4.1. Contraste con otros estudios afines 44
4.2. Síntesis 51
V. Conclusiones **54**
Referencias **56**

Introducción

Este trabajo de grado se originó a partir de una investigación realizada en el curso de Sociolingüística para la Licenciatura en Español y Filología de la Universidad del Valle. El objetivo de este estudio fue determinar si existía una variación léxica contextual en la forma en que dos generaciones diferentes se refieren a las relaciones sexuales, y si dicha variación está influenciada por factores como el género. La pregunta de investigación planteada fue: «¿Los factores como la edad y el género influyen en la forma en que una persona se refiere a las relaciones sexuales?». El objetivo general propuesto fue caracterizar cómo las personas se refieren a las relaciones sexuales y señalar la presencia de diferencias léxicas en la ciudad.

Basándose en la investigación previa, se propone explorar la variación léxica existente en la población de pregrado de la Universidad del Valle en Santiago de Cali. Dado que la variable de edad es más homogénea en este grupo, la investigación puede centrarse en las variables de género y nivel socioeconómico. Este trabajo propone un estudio de naturaleza sincrónica y cuantitativa, que documenta la variación léxica de este grupo poblacional en el momento de realizar la investigación. La pregunta de investigación es: «¿Las variables de género y nivel socioeconómico influyen en las formas nominales que los universitarios en Cali utilizan para referirse a las relaciones sexuales?».

Justificación

El objetivo de esta investigación es describir la base léxica del habla en la ciudad de Cali mediante una descripción de las formas nominales más comunes utilizadas para referirse a las relaciones sexuales en un grupo poblacional focalizado: los estudiantes de la Universidad del Valle Sedes Cali de distintas carreras, que se compone de jóvenes entre los 18 y los 27 años pertenecientes en su mayoría, pero no en su totalidad, a niveles socioeconómicos bajos y medios de la ciudad. La relevancia de este trabajo consiste en que a pesar de que existen diversos estudios sobre el léxico caleño, no se han encontrado investigaciones recientes que aborden las palabras tabúes empleadas de manera cotidiana. Además, se busca crear un registro digital confiable que pueda servir como recurso valioso para futuros investigadores interesados en profundizar en el habla caleña. Este documento proporcionará una visión más completa y actualizada de las expresiones relacionadas con la sexualidad en el contexto local.

Objetivo general: Caracterizar el léxico que los estudiantes de la Universidad del Valle sedes Cali emplean para referirse a las relaciones sexuales.

Objetivos específicos:

- Realizar encuestas cuantitativas que permitan recolectar el repertorio léxico más usado entre los universitarios de la Universidad del Valle de la ciudad de Cali.
- Describir las diferencias y las similitudes que existen en el léxico de las distintas identidades de género descritas.

- Analizar y contrastar los hallazgos a la luz de estudios similares llevados a cabo en comunidades de habla semejantes.
- Describir las diferencias y las similitudes que existen en el léxico de los distintos niveles socioeconómicos de los participantes.

I. Marco teórico y antecedentes

1.1. El tabú lingüístico y la variación léxica

La palabra *tabú* proviene del tongano *tapú*. Es definido en los diccionarios de lenguas polinesias como «Aquello que no se puede tocar y que hacer temer por causa de Dios, los santos, o los espíritus de los muertos» (Hull, 2005, como se citó en Alonso-Poblacion & Fidalgo-Castro, 2023). Para occidente, el tabú tradicionalmente se ha relacionado de forma profunda con lo prohibido, lo mal visto, lo que no se debe hacer, o, en este caso, decir. Para Freud (1913), el tabú representa algo sagrado, pero también algo prohibido, no por los dioses sino por la norma. Pueden ser tabúes no solo deidades, sino también animales, niños y mujeres, los cuales no se pueden comer, abusar o desear. Desde el inconsciente, las personas quieren violar el tabú, pero temen sus consecuencias. De este modo, es tabú a su vez el hombre que amenaza romper el tabú, empujando a los demás miembros de la sociedad a hacerlo.

En resumen, el tabú es una prohibición antigua, impuesta desde afuera por algún tipo de autoridad, y dirigida a cohibir las apetencias más profundas de las personas. El deseo de violar el tabú es una constante, y la percepción de los individuos a su prohibición es ambivalente, pues sienten al mismo tiempo deseo y temor.

Para Calvo Shadid (2011), el tabú es una prohibición social que impide ciertas acciones, palabras o comportamientos debido a creencias culturales, religiosas o morales. Estas restricciones pueden estar relacionadas con temas considerados sagrados, impuros o peligrosos para la comunidad. El tabú puede abarcar desde restricciones sobre alimentos,

lugares, personas, hasta restricciones lingüísticas que prohíben el uso de ciertas palabras o expresiones.

Se considera que el tabú tiene un impacto significativo en la vida social y cultural de las sociedades, influyendo en las normas de comportamiento y en la forma en que se comunican. El tabú desempeña un papel fundamental en la conformación de las sociedades al establecer normas y límites en las interacciones humanas. Estas prohibiciones sociales ayudan a definir lo que es aceptable y lo que no dentro de una comunidad, contribuyendo a la cohesión social y al mantenimiento del orden. El tabú también refleja las creencias, valores y jerarquías de una sociedad, ya que las restricciones tabúes reflejan lo que se considera sagrado, impuro o peligroso en una cultura determinada. En este sentido, el tabú influye en la forma en que las personas se relacionan entre sí, en cómo se comunican y en cómo se comportan en diferentes contextos sociales.

Por otro lado, el estudio del tabú en lingüística ha sido abordado principalmente por la semántica y la dialectología. La semántica se ha encargado de definir el tabú y su contrapartida, el eufemismo, analizándolos como causas de cambios semánticos y clasificándolos según su fuerza emotiva o presión social (López Morales, 2005). Además, la semántica ha catalogado el tabú como un tipo de connotación y ha destacado el aspecto disociativo del eufemismo, considerándolo como un neutralizador de la función de síntoma que tiene el tabú. Adicionalmente, la dialectología ha elaborado listas de palabras tabuizadas y sus eufemismos, clasificándolos y manteniendo un enfoque puramente descriptivo (López Morales, 2005).

Con respecto a la variación léxica enmarcada en el tabú lingüístico, López Morales (2005) afirma en su estudio que el tabú está controlado por factores como el sexo, la edad y el nivel sociocultural de los hablantes. En cuanto al sexo, se observa que existe una relación asociativa entre el uso del tabú y el género de los sujetos, siendo los hombres quienes favorecen la tabuización en mayor medida que las mujeres. En cuanto a la edad, también se establece una relación asociativa entre el uso del tabú y la edad de los sujetos. Además, se evidencia que el nivel sociocultural de los hablantes influye en el uso del tabú, mostrando variaciones en el empleo de palabras tabuizadas según el estilo de interacción lingüística utilizado.

Estos hallazgos sugieren que factores como el sexo, la edad y el nivel sociocultural son determinantes en la forma en que se utiliza el tabú en el lenguaje, lo que refleja la complejidad de las interacciones sociolingüísticas en relación con este fenómeno.

1.2. Eufemismo, ortofemismo y disfemismo

Según Pizarro (2013), el eufemismo, ortofemismo y disfemismo «son estrategias de estructuración conceptual (atenuada, intensificada o neutra) de ciertos significados negativos presentes en conceptos categorizados como tabú». El eufemismo es la estrategia que pretende menguar las connotaciones negativas del tabú, por medio del uso de distintos recursos lingüísticos que disimulen el vínculo semántico directo con el tema tabú que se evita. El disfemismo es su contraparte, pues es una estrategia que resalta el tabú e intensifica las consecuencias negativas de su mención. De acuerdo a Montiel y Serrano (2022) la presencia del disfemismo es más difícil de encontrar en conversaciones orales,

que suelen ser formales. Sin embargo, sí puede aparecer en textos escritos, especialmente en obras de ficción que buscan reflejar el lenguaje vernáculo de ciertos personajes. En el término medio, se encuentra el ortofemismo, que se refiere a las formas neutras para nombrar los conceptos tabúes, sin el objetivo de intensificar o menguar su carga. Sobre el ortofemismo, Chamizo (2008) comenta que «Los términos se pueden clasificar en axiológicamente neutros o estrictamente referenciales (ortofemísticos), eufemísticos y disfemísticos. Así, para referirme al ejemplo concreto del hecho de morir, morir sería el verbo estrictamente referencial u ortofemismo» (pg. 5). Para Allan y Burridge (2006, como se citó en Pizarro, 2013), estos tres términos son un caso de sinonimia dependiente de la variación lectal, ya que las palabras dichas con estas estrategias tienen el mismo significado, pero tienen un estilo comunicativo distinto.

1.3. Variedad diafásica: el registro formal e informal

Para este trabajo de investigación es pertinente entender que el objeto de estudio se enmarca en la variedad diafásica del lenguaje, pues los términos que eligen los participantes del estudio van determinados por las circunstancias y contexto vital de los interlocutores involucrados en la comunicación (Briz, 2010). La variedad situacional o diafásica se refiere a la diversidad lingüística que surge a partir de las diferentes situaciones comunicativas en las que se emplea el lenguaje. Esta variedad se manifiesta en la adaptación del habla a contextos específicos, como conversaciones informales entre amigos, discursos formales en conferencias o debates, interacciones en el ámbito laboral, entre otros. La variedad situacional o diafásica considera cómo factores como el registro, el sociolecto, el dialecto y los géneros discursivos se ven influenciados por el contexto comunicativo en el que se

desarrollan, generando una gama amplia de expresiones lingüísticas adaptadas a cada situación particular. Sobre la variedad lingüística, Barrios y Coll (1994, como se citó en Casales, 2005) apuntan: «Dado que existe la variación en el lenguaje (es decir, dos o más formas de transmitir mensajes referencialmente equivalentes), la selección de las variantes opera en relación con las diferencias sociales existentes entre los individuos (pertenencia a una determinada clase social, grupo étnico, franja etárea, etc.) y con la situación en que se usa el lenguaje (el contexto de transmisión del mensaje, que se resuelve en estilos formales e informales, modos orales o escritos, etc.) De esta manera el lenguaje sirve no sólo para transmitir significados referenciales, sino también como identificador social y situacional» (pg. 87-88)

Para Briz (2010) existen dos extremos en el eje de la variedad lingüística: lo coloquial y lo formal. Lo coloquial se define como el extremo que se caracteriza por ser más informal, cercano a la lengua hablada en situaciones cotidianas y de interacción cara a cara. Se menciona que lo coloquial se asocia con la conversación entre amigos en un ambiente relajado y distendido, donde se emplean expresiones y estructuras propias del habla espontánea. Asimismo, se destaca que lo coloquial puede presentar rasgos de oralidad y conversacionalidad, reflejando las características de los usuarios y el contexto comunicativo en el que se desarrolla.

Lo formal se expresa como el extremo opuesto de la variación lingüística en relación con lo coloquial. Suele tener atributos como ser más controlado, planificado y distante de la lengua hablada en situaciones formales o profesionales. También es necesario resaltar que lo formal se asocia con contextos donde la interacción social o funcional entre

los interlocutores es más marcada, y donde se requiere un mayor grado de precisión y formalidad en el lenguaje utilizado. Del mismo modo, se destaca que lo formal puede presentar rasgos de planificación sobre la marcha, tono informal y una menor presencia de elementos coloquiales propios del habla cotidiana.

1.4. Antecedentes internacionales

En las últimas décadas, se ha producido un desarrollo significativo en el estudio del tabú lingüístico. Investigadores de todo el mundo han explorado cómo las expresiones tabú se manifiestan en diferentes contextos y cómo afectan nuestra comunicación diaria. En el artículo Tabú y Eufemismo: las formas del habla en la sociedad quiteña actual, la lingüista Escobar-Miño (2020) aborda el estudio del tabú y el eufemismo en la sociedad quiteña actual, centrándose en la descripción y análisis de los eufemismos utilizados en la ciudad de Quito. Explora cómo estos fenómenos lingüísticos reflejan cambios semánticos y sensibilidades sociales en un contexto específico, así como los factores que influyen en su uso y evolución a lo largo del tiempo. En los hallazgos de esta investigación se encuentran diversos factores que influyen en el uso de eufemismos. Factores como la jerarquía social, la necesidad de la convivencia y el contexto de comunicación influyen en el uso de eufemismos como estrategias lingüísticas para comunicarse de manera más adecuada y respetuosa.

En el marco de las palabras vitandas, Chamízo Domínguez (2004) trata la censura lingüística y cómo esta afecta diferentes aspectos de la vida diaria de los hablantes de distintas formas. Por ejemplo, se menciona que la censura del lenguaje puede influir en lo que está permitido y lo que no está permitido decir, tanto en el ámbito político como en el

académico. Además, se destaca que la corrección política puede ser vista como un programa de lavado de cerebro o simplemente como buenos modales. Esta censura lingüística puede manifestarse a través de la interdicción de ciertas palabras o términos considerados tabúes en una sociedad, lo que lleva a la utilización de eufemismos como sustitutos aceptables.

El autor menciona las funciones inexcusables que desempeña la censura del lenguaje en la sociedad. Si bien la censura lingüística puede considerarse una limitación, también desempeña un papel importante en la regulación de la comunicación y la promoción de ciertos valores sociales. La censura lingüística puede influir en cómo nos comunicamos, en lo que se considera aceptable o inaceptable en el discurso público y en cómo se construyen las normas sociales en relación con el lenguaje.

Martínez Lara (2009) examina el uso de insultos y palabras tabúes en las interacciones entre jóvenes, centrándose en su función discursiva, tipos de declaraciones, etc., y el grado de amenaza o alabanza hacia la imagen social de los participantes. Cabe destacar que los insultos se utilizan principalmente para demostrar cercanía entre las partes y se perciben como hostiles. El estudio también profundiza en las posibles diferencias en el uso de insultos entre hombres y mujeres, demostrando cómo estos pueden tener diversos propósitos en el discurso. Los principales hallazgos sobre el uso de insultos por parte de hombres y mujeres en las conversaciones analizadas incluyen que los hombres tenían una mayor frecuencia de uso de vocativos, mientras que las mujeres tenían una mayor frecuencia de uso de expresiones asertivas. Por otro lado, los hombres usaban un mayor número de insultos referenciales para objetos o cosas, mientras que las mujeres usaban un mayor número de insultos referenciales para indicar personas.

1.5. Antecedentes locales

Para este trabajo se revisaron principalmente trabajos que versan sobre la caracterización léxica del habla caleña, pero también se consultó material acerca del estudio de las palabras tabúes. Entre los primeros, se destacan los trabajos en conjunto del proyecto *Caracterización Léxica del Habla Urbana en Santiago de Cali desde un enfoque sociolingüístico* (Montenegro y Vásquez, 2013), dirigido por la profesora de lingüística Lirca Vallés, que se origina con el objetivo de describir el vocabulario regional que utilizan los hablantes de Cali, con el fin de identificar y definir el conjunto de términos específicos que forman parte de su repertorio lingüístico.

Otra investigación que caracteriza el habla caleña es *Formas de tratamiento pronominales en el español de Cali*, Colombia (Grajales & Marmolejo, 2021), que tiene como objetivo describir cómo se distribuye el uso de las formas de tratamiento pronominales en función de variables como el género, la edad, el nivel educativo y el estrato socioeconómico. Las investigaciones previas en este campo son útiles para el presente trabajo, ya que permiten la obtención de cuadros metodológicos que pueden ser usados para caracterizar y analizar el habla de Cali en lo respectivo al uso de expresiones para las relaciones sexuales en Cali. Del mismo modo, permite dar cuenta de las investigaciones contemporáneas con las que se cuentan al abordar el repertorio léxico de la ciudad.

Con respecto al uso de las palabras tabúes en Cali, se encuentran hallazgos sobre la creación léxica de hombres homosexuales en la ciudad (Herrera & Ramírez, 2018) que recoge términos considerados tabúes dentro de la sociedad colombiana, aunque cargan una enorme carga identitaria para la comunidad LGTB. Expandiendo la búsqueda a Colombia,

se encuentran investigaciones acerca de las palabras malsonantes usadas en los piropos en la población de Medellín (Lopera, 2015), que caracteriza distintas formas nominales tabúes que usan los medellinenses para nombrar órganos reproductivos. Al investigar sobre estudios acerca de las palabras tabúes en Santiago de Cali, más allá del artículo mencionado, no se encuentran registros que caractericen el uso de palabras tabúes en la ciudad y tomen en cuenta la variación condicionada por factores sociales.

1.6. Sobre la decisión de incluir la variable *identidad de género*

En cuanto a la elección de incluir la variable de identidad de género, a diferencia de los parámetros convencionales de la tradición sociolingüística, el uso de la identidad de género como categoría analítica en lugar del sexo representa una divergencia epistémica. Sin embargo, es relevante examinar cómo esta elección se justifica teóricamente desde diversas perspectivas académicas donde la identidad de género, entendida como un constructo socialmente dinámico y performativo, se presenta como un factor más representativo que la clasificación binaria del sexo biológico en el análisis de los fenómenos sociolingüísticos. Basado en el marco teórico del construccionismo social, este enfoque permite una mejor comprensión de las prácticas lingüísticas en su interacción con las dimensiones de la identidad, cuestionando las limitaciones tradicionales y promoviendo un análisis inclusivo y contextualmente situado. A continuación, se exponen los ejes teóricos que fundamentan la elección.

1.7. Construcción performativa del género

La identidad de género puede interpretarse como un fenómeno que se construye a partir de la idea del género como práctica performativa (Butler, 1990), haciendo hincapié en el componente del género como constructo cambiante y negociado que tiene lugar a partir de la repetición estilizada de actos corporales, así como de prácticas discursivas. De acuerdo con Butler (1990), «el género no es obligatoriamente consecuencia directa del sexo» y se constituye performativamente «(…), un conjunto de prácticas paródicas fundadas en una teoría performativa de los actos de género que tergiversan las categorías del cuerpo, el sexo, el género y la sexualidad, y que hacen que éstas adquieran nuevos significados y se multipliquen subversivamente más allá del marco binario». Este enfoque desafía la concepción tradicional sobre el género, entendida como la mera expresión de una esencia que el sujeto lleva dentro de sí, poniendo de relieve así como las normas de género se sedimentan en el transcurso de prácticas reiterativas que las producen y las naturalizan: la performatividad del género se establece, pues, no solo a partir de las acciones físicas, sino que también se realiza en el transcurso de acciones discursivas y lingüísticas que contribuyen así a la producción de una identidad de género.

Este estudio aborda el género en lugar del sexo y sostiene que las prácticas lingüísticas no se definen por características biológicas, sino por la internalización y manifestación performativa de roles, identidades y vivencias vitales que se forman en y mediante el lenguaje.

Además, la visión de Butler contribuye a la reflexión sobre las oportunidades de resistencia y subversión que emergen a partir del momento en que la performatividad de género no se produce de manera correcta o cuando se escapa, produciendo así espacios para identidades que no suficientemente normadas. Esto permite investigar cómo la

autopercepción de género (cisgénero, transgénero, no binario), tomada como resultado de procesos performativos, se vincula con elecciones léxicas que manifiestan e intervienen de manera activa en la formación y negociación de las identidades de género.

Esta perspectiva permite entender las prácticas lingüísticas también como actos performativos que no solo retratan identidades ya existentes, sino que también intervienen en su propia formación, lo que convierte al lenguaje en un lugar privilegiado para el estudio de los procesos de construcción de identidad de género y sus posibles modificaciones.

1.8. Inclusión y representatividad

La decisión de sustituir la clasificación sexual por la identidad de género también busca integrar a las poblaciones marginadas por la naturaleza binaria de la clasificación sexual tradicional, lo que genera nuevos enfoques metodológicos en los estudios del lenguaje y sociedad (Zimman, 2017). Al centrarse en la identidad de género, la investigación reconoce la diversidad de la comunidad universitaria y busca ofrecer una representación más precisa de las realidades sociolingüísticas contemporáneas.

Siguiendo la perspectiva sociolingüística sobre el tema, Bucholtz y Hall (2005) ofrecen un marco teórico para analizar la identidad como un fenómeno dinámico que se construye mediante la interacción lingüística. Según los autores, la identidad no es un estado psicológico interno, sino el resultado de prácticas lingüísticas y semiológicas, y emerge como una construcción social y cultural en contextos interaccionales. Este enfoque reconoce diversos aspectos de la identidad, desde categorías demográficas generales hasta posturas culturales específicas y transitorias que se adoptan durante la interacción. Las identidades se indexan a través de recursos lingüísticos como la estructura, el estilo y la

etiqueta del lenguaje, y se desarrollan en relaciones interpersonales caracterizadas por similitudes, diferencias, autenticidad, artificio, poder y deferencia. Asimismo, la construcción de la identidad es un proceso complejo que implica intencionalidad deliberada, hábitos inconscientes, negociaciones interactivas y la influencia de estructuras ideológicas más amplias.

1.9. Perspectiva léxica: campos semánticos e identidad.

La teoría de los campos semánticos puede brindar más fundamentación teórica a la elección de la identidad de género como variable en esta investigación, especialmente cuando el análisis trata la variación léxica. Esta teoría considera que la lengua no se dispone en campos simples, sino en campos semiestructurados que se articulan a través de relaciones de contigüidad, oposición y jerarquía. Dichos campos también reflejan clasificaciones culturales compartidas por la comunidad que habla dicha lengua (Coseriu, 1977). Sin embargo, no se trata de clasificaciones universales y estáticas. El modo de estructurar campos semánticos resulta de las particularidades de cada comunidad lingüística y sus experiencias subjetivas y prácticas identitarias.

Al adoptar la identidad de género, esta investigación reconoce que las personas pertenecientes a diversos grupos pueden estructurar y nombrar la realidad de forma diferente, incluso dentro del mismo dominio semántico (las relaciones sexuales). Por ejemplo, términos como «hacer el amor», «coger» o «tener sexo» pueden adquirir diferentes significados, valores o frecuencias de uso según cómo los hablantes gestionen su identidad de género en contextos distintos.

La identidad de género, como elemento central del autoconcepto, actúa como un eje interpretativo que afecta a la configuración de los campos semánticos, la cual también se ve influenciada por la subjetividad de la lengua, su uso y su posición social, impidiendo encontrar una taxonomía objetiva directa. Este filtro de identidad se manifiesta en la selección léxica, como lo demuestra la preferencia por términos que reflejan afinidad con grupos de referencia, como colectivos feministas u organizaciones LGBTQ+ que promueven el uso de un lenguaje inclusivo. Además, las connotaciones afectivas vinculan ciertos términos con experiencias personales relacionadas con el género, lo que puede ayudar a evitar el uso de palabras consideradas peyorativas, machistas o violentas. De la misma manera, la identidad de género también propicia la innovación léxica/semántica con la que se desarrollan neologismos que retan los estereotipos asociados al género o que revalidan identidades no normativas. Esto señala que el registro de las variaciones lingüísticas desde el punto de vista del género remite a las actividades y a las dinámicas de las que se habla, y no a la pura biología de las diferencias (sexo).

En conclusión, la decición de dar relevancia al género y no al sexo en el estudio se puede fundamentar en la más reciente de las corrientes de la sociolingüística contemporánea y en la teoría de campos semánticos. El enfoque del género, al ser integrado a este estudio, hace que este transfiera las perspectivas de corriente crítica, que considera el género como una construcción performativa y como un fenómeno cambiante, permitiendo dar lugar a las distintas identidades a la hora de interseccionar no tan solo el nivel económico, sino otras variables articuladas entre sí de forma dialéctica, en donde las prácticas léxicas son definidas.

Por otro lado, la perspectiva desde los campos semánticos revela que la identidad de género funciona como un sistema de clasificación sociocultural que estructura y divide el lenguaje, mostrando que la variación lingüística en dominios sensibles (como la sexualidad) refleja negociaciones de identidad. Así, la elección metodológica no solo es socialmente relevante, sino lingüísticamente coherente con la forma en que los hablantes organizan y resignifican su realidad a través del lenguaje.

1.10. Sexo e identidad de género.

Para finalizar, es relevante abordar el concepto de identidad de género que se manejó en esta investigación y la forma en que se relaciona con el sexo biológico. En términos simples, el sexo se entiende como una clasificación humana en términos biológicos de acuerdo con parámetros endocrinos, cromosómicos y gonadales. Las variables posibles para el ser humano en este campo son hembra (o mujer), macho (u hombre) e intersexual; este último hace referencia a marcadores sexuales que mezclan elementos propios de los dos sexos anteriores.

En cambio, el género o la identidad de género se entienden como roles construidos socialmente, los cuales se consideran adecuados o delimitados para hombres y mujeres (Unidad para víctimas, 2023). La identidad de género es, entonces, la forma como una persona se define, se expresa y se relaciona con su sexo biológico y los roles de género que elige adoptar, incluso si son opuestos a los roles sociales impuestos para su sexo. De este modo, las personas pueden identificarse como masculinas, femeninas o bien un híbrido entre ambos.

Cuando la identidad de género elegida concuerda con los estándares del sexo biológico, es decir, mujeres femeninas y hombres masculinos, se trata de personas cisgénero. De lo contrario, cuando hombres adoptan roles de género femeninos o mujeres adoptan roles de género masculinos, las personas se clasifican como trans o transgénero.

De este modo, se obtienen identidades de género como hombre y mujer cisgénero, y hombre y mujer trans. Sin embargo, algunas personas no se adaptan a esta clasificación binaria del género: se identifican con roles mixtos de género y no se sienten cómodas siendo clasificadas en un espectro binario. A esto se le denomina género no binario, término paraguas para identidades como género fluido, genderqueer, pangénero, entre otras identidades que no se ajustan a un espectro binario del género (Cidón, 2024).

II. Metodología

Para este trabajo se usó una metodología cuantitativa y sincrónica que planea analizar si factores como el género y el nivel socioeconómico pueden influir sobre la forma en que un individuo se refiere a las relaciones sexuales. Como instrumento para la recolección de datos se utilizó el software de Google Forms para crear un cuestionario que busque identificar las formas que los participantes usan (también los contextos). Para este fin se brindaron las opciones de las formas más comunes que registraron los hablantes de Cali en el estudio previo *Análisis sociolingüístico sobre la variación léxica entre jóvenes y adultos para referirse a las relaciones sexuales en Cali* (Nieto & Vidal, 2022). El instrumento Google Sheets se usó una vez que las encuestas fueron completadas para analizar los resultados cuantitativos y los nuevos hallazgos que se encontraron, además de los encontrados por Nieto & Vidal (2022).

El género tiene como categorías hombre cisgénero, mujer cisgenero, no binario, hombre trans y mujer trans. La elección de clasificar el género en un marco de identidad de género y no de sexo biológico responde a un cambio de paradigma, en el cual es más influyente para el comportamiento la percepción individual del propio género que el sexo asignado al nacer. Además, se contempló la posibilidad de que, al incluir la variable sexo, limitada a dos opciones, representara un obstáculo a la hora de contestar la encuesta para los participantes, pues al no sentirse representados con alguna de las opciones, podían inclinarse a no responder la encuesta.

El nivel socioeconómico, de acuerdo con el sistema de Estratificación socioeconómica de Colombia, puede clasificarse como bajo (estratos 1 y 2), medio estratos

3, 4 y 5) y alto (estrato 6). Con respecto a la muestra, teniendo en cuenta que hay 18.000 estudiantes de pregrado en las sedes Cali, y entendiendo la naturaleza de esta investigación en el campo de la sociolingüística, es posible adherir un criterio de la Metodología del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA) (Moreno Fernández, 2021) que establece para una población de informantes menor a 500.000, una muestra representativa de 54 individuos.

En el marco del proceso de recolección de muestras lingüísticas, se implementaron diversas metodologías, tales como la solicitud directa de participación a individuos en el ámbito universitario y el acceso a aulas pertenecientes a diversas disciplinas académicas en las sedes de Meléndez y San Fernando de la Universidad del Valle. Durante este procedimiento, se observó una mayor predisposición por parte de las mujeres a participar en la encuesta, lo que resultó en una sobrerrepresentación de hablantes cisgénero femeninas en el corpus obtenido. Esta desproporción en la muestra debe ser considerada en el análisis de los datos, ya que podría influir en los patrones de habla identificados y en las generalizaciones derivadas del estudio. Balancear la muestra habría significado una mayor inversión de tiempo para un trabajo de grado de pregrado, que cuenta con un tiempo de entrega limitado. Esto, sumado a la poca disposición de los hombres a responder la encuesta, habría resultado en un retraso considerable para el estudio.

2.1. Estratificación social en Colombia

La estratificación socioeconómica se refiere a la categorización de las propiedades residenciales de un municipio, realizada en función del Régimen de los Servicios Públicos Domiciliarios en Colombia (Ley 142 del 1994). Este documento jurídico establece la base

legal del sistema, que luego ha sido desarrollado a través de decretos normativos y metodologías unificadas a escala nacional. El artículo 102 de esta misma ley (Ley 142 de 1994) establece que «Los inmuebles residenciales a los cuales se provean servicios públicos se clasificarán máximo en seis estratos socioeconómicos así: 1) bajo-bajo, 2) bajo, 3) medio-bajo, 4) medio, 5) medio alto, y 6) alto».

Los estratos 1, 2 y 3 corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios; los estratos 5 y 6 corresponden a estratos altos que albergan a los usuarios con mayores recursos económicos, los cuales deben pagar sobrecostos (contribución) sobre el valor de los servicios públicos domiciliarios. El estrato 4 no es beneficiario de subsidios.

La metodología de clasificación se fundamenta en características físicas de las viviendas y su entorno urbano o rural. Estratificar con base en las características de las viviendas y su entorno urbano o rural es una opción metodológica fundamentada en que el significante vivienda-entorno expresa un modo socioeconómico de vida demostrable.

El sistema no utiliza ingresos como criterio de clasificación. Los ingresos por persona y por hogar son inmanejables para la estratificación requerida, entre otras razones, por el volumen de datos que habría que recolectar, por su variabilidad a corto plazo, porque no constituyen información confiable dada la magnitud de la informalidad y el desplazamiento continuo de las familias y, fundamentalmente, porque las normas relativas a la estratificación ordenan que se deben estratificar los inmuebles residenciales y no los hogares.

Para este estudio, se empleó la estratificación socioeconómica como un indicador proxy del nivel socioeconómico de los participantes, reconociendo que, pese a que el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN) es un instrumento más exacto para la caracterización socioeconómica, su aplicación conlleva restricciones metodológicas importantes para la realización de investigaciones de licenciatura, ya que el acceso a los datos del SISBEN demanda procedimientos administrativos inaccesibles para el investigador y, muchas veces, representa un proceso engorroso para el entrevistado. En cambio, la estratificación socioeconómica ofrece datos de acceso público y de fácil adquisición para los participantes, facilitando así una recopilación de datos más efectiva y eficaz. Aunque se reconoce que la estratificación presenta limitaciones inherentes como la posible desactualización de la información, diferencias en la precisión entre contextos urbanos y rurales, y su fundamentación en características del entorno físico más que en ingresos familiares directos, algunos estudios (Clavijo, 2017; Yunda, 2019; Mahecha, 2022) han documentado o mencionado una correlación entre la estratificación y variables socioeconómicas, particularmente en áreas urbanas.

2.2. Instrumento

El formulario se enfoca particularmente en reconocer los distintos términos que los estudiantes de nivel universitario emplean para aludir a las relaciones sexuales. Primero se presenta una descripción del objetivo que se persigue con la encuesta: recolectar información sobre el vocabulario utilizado por los alumnos de la Universidad del Valle

Sedes Cali, asegurar el anonimato de los participantes y que los datos se emplearán exclusivamente para propósitos académicos.

El formulario está estructurado en secciones claramente separadas. La primera parte recolecta información socioetnográfica esencial para el estudio sociolingüístico, que abarca datos acerca de la identidad de género, nivel socioeconómico, edad e identificación étnica. El término identidad de género se define introduciendo conceptos como cisgénero, transgénero y no binario para garantizar que los participantes entiendan totalmente las alternativas existentes. Este apartado también ofrece alternativas para diversos grupos étnicos existentes en Colombia, tales como la población afrocolombiana, indígena, mestiza, gitana, rom, raizal y palenquera.

La segunda parte se enfoca en los datos sociolingüísticos en sí, examina tanto el uso individual de términos como la interpretación de estos por otros. Esta parte contiene interrogantes acerca de qué palabras emplea de manera personal el participante para aludir al acto sexual, además de qué expresiones ha oído de sus colegas de la universidad. Además, ofrece preguntas abiertas para que los participantes puedan añadir términos que no se encuentren entre las alternativas preestablecidas en el formulario.

El dispositivo también diferencia entre términos vulgares o malsonantes, términos neutrales o estándar y términos formales. Se brinda una explicación precisa de la distinción entre entornos formales y neutrales de forma que indica que en un entorno formal se intenta suavizar las expresiones para evitar una mala impresión, mientras que en un entorno neutral se pueden emplear los términos tal como son. Esta diferenciación es vital para comprender la variación diafásica que representa uno de los propósitos de la investigación.

La sección final presenta cuestiones situacionales que analizan la variación en el uso del lenguaje en función del contexto comunicativo. Estos asuntos sugieren situaciones específicas como un intercambio con amigos cercanos, una visita al centro de salud y un diálogo con compañeros de estudio universitario. Esta metodología facilita el análisis de la variación diafásica y la manera en que los hablantes ajustan su registro lingüístico dependiendo de la circunstancia comunicativa y el interlocutor.

El formulario contiene un repertorio de 21 palabras variadas que se derivan del estudio exploratorio de Nieto & Vidal (2022) que se incluyen en todas las preguntas, exceptuando las preguntas 7 y 9, pues el objetivo de estas es recoger términos no contemplados antes. Las palabras van desde alternativas formales y técnicas como «relaciones sexuales», «tener coito» y «fornicar», hasta expresiones coloquiales como «coger», «culiar[1]» y «tirar», y pasando por expresiones vulgares como «follar», «pichar» y «clavar».

A continuación, se exponen las preguntas formuladas tal como fueron respondidas por los participantes del estudio:

- **Datos socio-etnográficos (Preguntas 2-5)**

Pregunta 2 (Identidad de género): Fundamental para el objetivo principal, ya que el género es una de las dos variables independientes centrales del estudio. Permite analizar si existe variación léxica según la identidad de género de los hablantes. Los participantes pudieron elegir entre las opciones Hombre cisgénero, Mujer cisgénero, Hombre trans, Mujer trans y No binario.

[1] El término "culiar", según el Diccionario de la Lengua Española, es a la vez coloquial y vulgar. Coloquial porque es un término propio del lenguaje hablado, y vulgar porque la forma estandarizada de pronunciarlo es "culear", además de ser rechazado socialmente.

Pregunta 3 (Estrato socioeconómico): Esencial para evaluar la segunda variable independiente del estudio. El nivel socioeconómico puede influir en el registro lingüístico y la selección léxica que hacen los hablantes. Los participantes pudieron elegir entre los 6 estratos socioeconómicos existentes en Colombia.

Pregunta 4 (Edad): Aunque la investigación se centra en población universitaria (más homogénea en edad), esta variable permite controlar posibles diferencias generacionales dentro del mismo grupo etario y verificar la homogeneidad de la muestra.

Pregunta 5 (Identificación étnica): Variable sociodemográfica importante para el análisis sociolingüístico, ya que la pertenencia étnica puede influir en las variedades lingüísticas y el léxico empleado. Aunque esta variable no sea objeto de análisis en este estudio, puede ayudar en próximas investigaciones.

- **Datos sociolingüísticos (Preguntas 6-9)**

Pregunta 6 (uso personal): «¿Qué palabras o términos usa usted para referirse al acto sexual?» Esta pregunta documenta el repertorio léxico individual de cada participante, constituyendo la variable dependiente principal del estudio. Es crucial para caracterizar cómo se refieren personalmente a las relaciones sexuales y establecer los patrones de uso individual que posteriormente se correlacionarán con las variables sociodemográficas.

Pregunta 7 (uso personal): «¿Qué otras palabras o términos usa para referirse al acto sexual que no fueron incluidos en la pregunta anterior?» Esta pregunta complementaria de carácter abierto permite capturar términos que no fueron contemplados en las opciones predefinidas, asegurando que el repertorio léxico documentado sea exhaustivo y no se pierdan variantes regionales o innovaciones léxicas particulares de la población estudiada.

Pregunta 8 (uso observado en pares): «¿Qué palabras o términos ha escuchado de sus compañeros (as) de estudio universitario para referirse al acto sexual?» Esta pregunta explora la variación léxica en el entorno social inmediato de los participantes, permitiendo analizar la influencia del grupo de pares y posibles diferencias entre el uso personal y el uso percibido en el contexto académico universitario. Es fundamental para entender la dinámica social del léxico en la comunidad de habla estudiantil.

Pregunta 9 (uso observado en pares): «¿Qué otras palabras o términos ha escuchado de sus compañeros (as) de estudio universitario para referirse al acto sexual que no fueron incluidos en la pregunta anterior?» Similar a la pregunta 7, esta pregunta asegura la completitud del inventario léxico observado en el entorno universitario, capturando términos que circulan en la comunidad estudiantil pero que podrían no estar en el uso personal del participante.

- **Términos neutrales, informales y formales (Preguntas 10-12)**

Pregunta 10: «¿Qué palabras o términos considera vulgares o malsonantes?». Esta pregunta identifica la percepción de los hablantes sobre el registro vulgar, siendo fundamental para entender la estratificación sociolingüística del léxico sexual. Permite analizar las actitudes lingüísticas y cómo diferentes grupos sociales categorizan los términos según su grado de aceptabilidad social, lo cual es crucial para entender la variación diafásica.

Pregunta 11: «¿Qué palabras o términos considera neutrales o estándar?». Esta pregunta documenta el registro estándar percibido por los hablantes, siendo importante para analizar las actitudes lingüísticas y la conciencia sociolingüística de los participantes.

Permite identificar qué términos son considerados apropiados para uso general, sin connotaciones particulares de vulgaridad o excesiva formalidad.

Pregunta 12: «¿Qué palabras o términos considera formales?». Esta pregunta explora el registro formal percibido, completando el espectro de variación diafásica y permitiendo analizar cómo los hablantes categorizan el léxico según el nivel de formalidad. Es esencial para entender qué términos se consideran apropiados para contextos institucionales o académicos.

- **Preguntas situacionales (Preguntas 13-15)**

Pregunta 13: «¿Cómo se referiría a las relaciones sexuales con un grupo de amigos cercanos? Ejemplo: 'Anoche tuve relaciones sexuales'». Esta pregunta evalúa la variación diafásica en contextos informales íntimos, donde se espera mayor libertad léxica y posible uso de términos más coloquiales o vulgares. Permite analizar cómo el grado de confianza con los interlocutores influye en la selección léxica.

Pregunta 14: «Cuando va al médico ¿Cómo se refiere usted a las relaciones sexuales?». Esta pregunta analiza el uso en contextos institucionales formales y profesionales, donde se espera empleo de registro formal y términos técnicos o eufemísticos. Es crucial para entender cómo los hablantes adaptan su léxico a situaciones que requieren precisión técnica y respeto institucional.

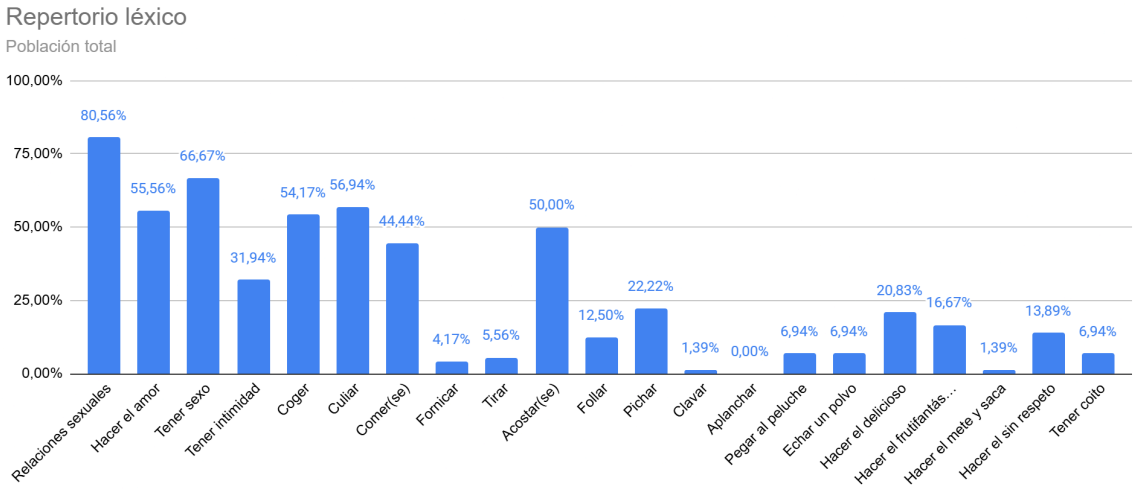
Pregunta 15: «En una hipotética conversación con un compañero de estudios ¿Cómo se referiría usted a la siguiente afirmación 'Ayer tuve relaciones sexuales'?». Esta pregunta explora un contexto intermedio de formalidad, permitiendo analizar la variación diafásica en el entorno universitario específico. Es fundamental porque el contexto

académico representa un espacio de formalidad moderada donde los estudiantes deben mantener cierto registro respetuoso, pero sin la rigidez del contexto médico o profesional.

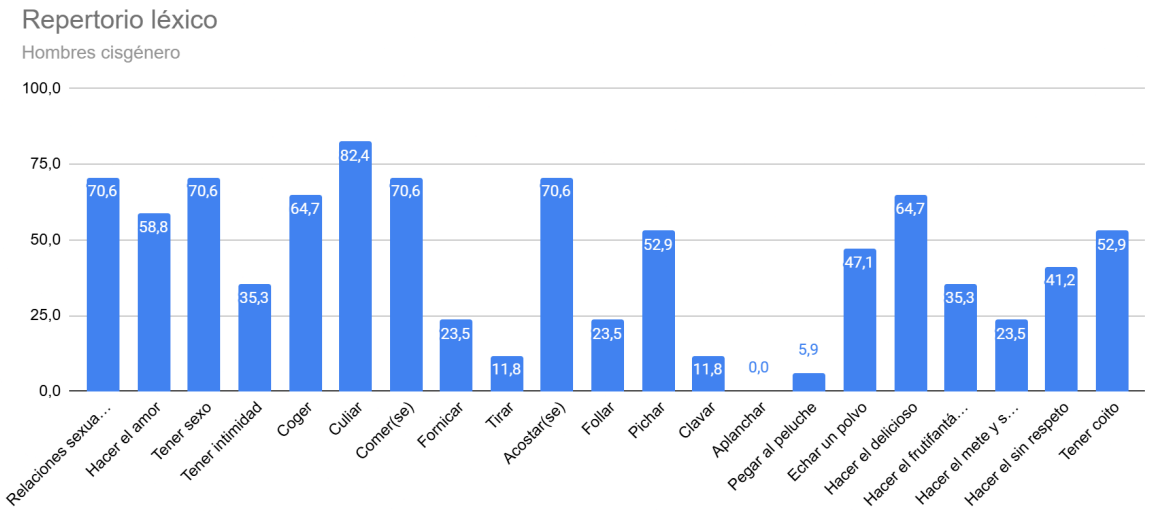
III. Resultados

La muestra final del estudio estuvo compuesta por 71 estudiantes, distribuidos de la siguiente manera según su identidad de género: 51 mujeres cisgénero (70.8%), 17 hombres cisgénero (23.6%), 3 personas no binarias (4.2%) y 1 mujer trans (1.4%). En cuanto al nivel socioeconómico, la mayoría de los participantes pertenecen a estratos bajos (41 personas, 56.9%), seguidos por estratos medios (30 personas, 41.7%) y un único participante de estrato alto (1.4%). Respecto a la edad, los participantes oscilan entre los 18 y 36 años, con una concentración significativa en el rango de 19 a 22 años. Finalmente, en relación con la identidad étnica, 53 participantes se identificaron como mestizos (73.6%), 11 como afrocolombianos (15.3%), 7 no se identificaron con ninguna etnia (9.7%) y 1 se reconoció como parte de la población indígena (1.4%).

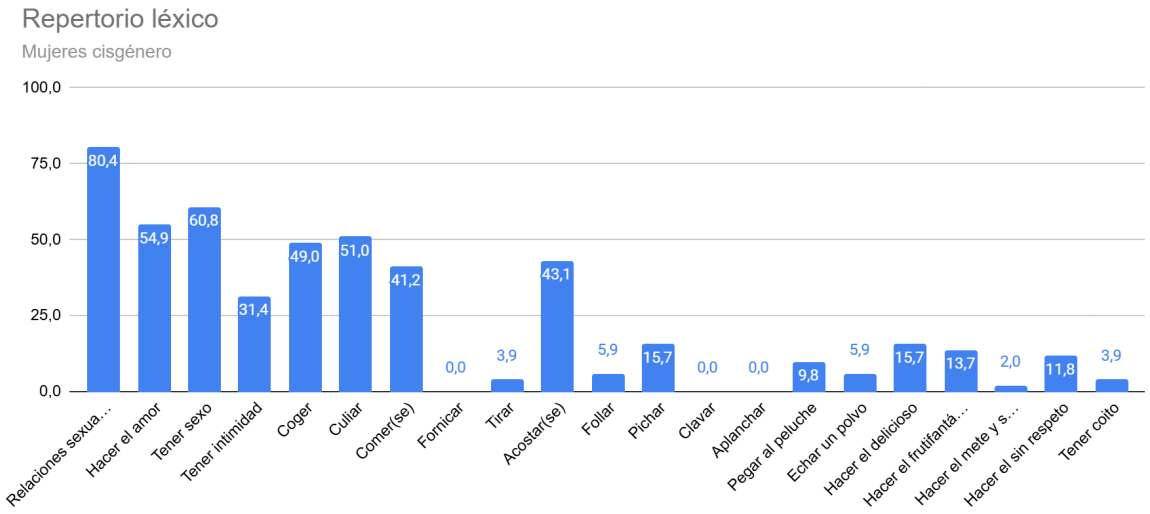
En las primeras preguntas, que fungen como sondeo del repertorio léxico, se observa una predominancia de las formas «relaciones sexuales» (58 respuestas), «tener sexo» (48 respuestas), «hacer el amor» (40 respuestas), «culiar» (41 respuestas), «coger» (39 respuestas) y «acostar(se)» (36 respuestas).



Al discriminar los resultados por identidad de género, se encuentra que los términos más usados por los hombres cisgénero son «culiar» (82,4%); «relaciones sexuales», «tener sexo», «comer(se)» y «acostar(se)» (cada uno con 70,6%); y «coger» y «hacer el delicioso» (cada uno 64,7%).

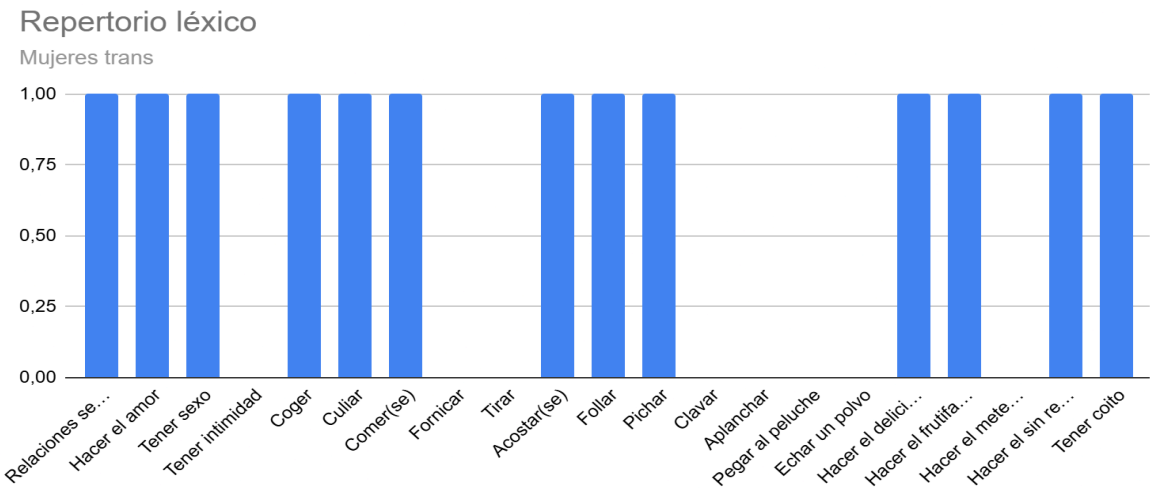


Las mujeres cisgénero, a contraparte, usan más «relaciones sexuales» (80,4%), «tener sexo» (60,8%), «hacer el amor» (54,9%), «culiar» (51%), «coger» (49%), «acostar(se)» (43,1%) y «comer(se)» (41,2%).

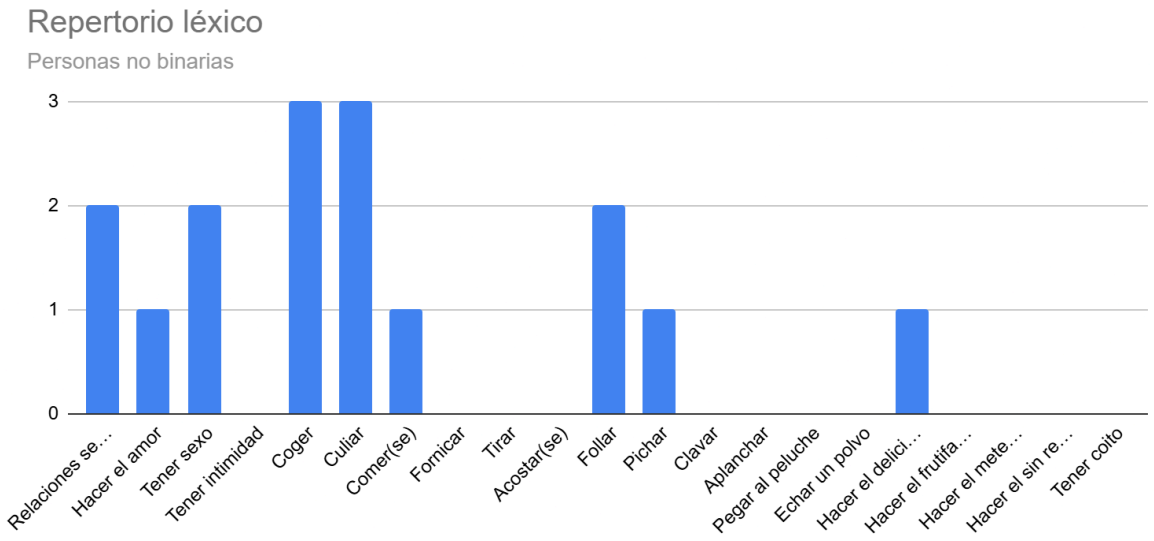


En el caso de las personas no binarias y las mujeres trans, no hay suficientes respuestas para afirmar que las muestras aquí recogidas representan el habla cotidiana de los estudiantes con esta identidad de género. No obstante, se enseñan los resultados de la encuesta para estos grupos, aunque sean pequeños y no concluyentes.

En el caso de las mujeres trans, solo hubo una estudiante que respondió la encuesta. Entre su repertorio léxico se encuentran 5 eufemismos, 5 disfemismos y 3 ortofemismos:

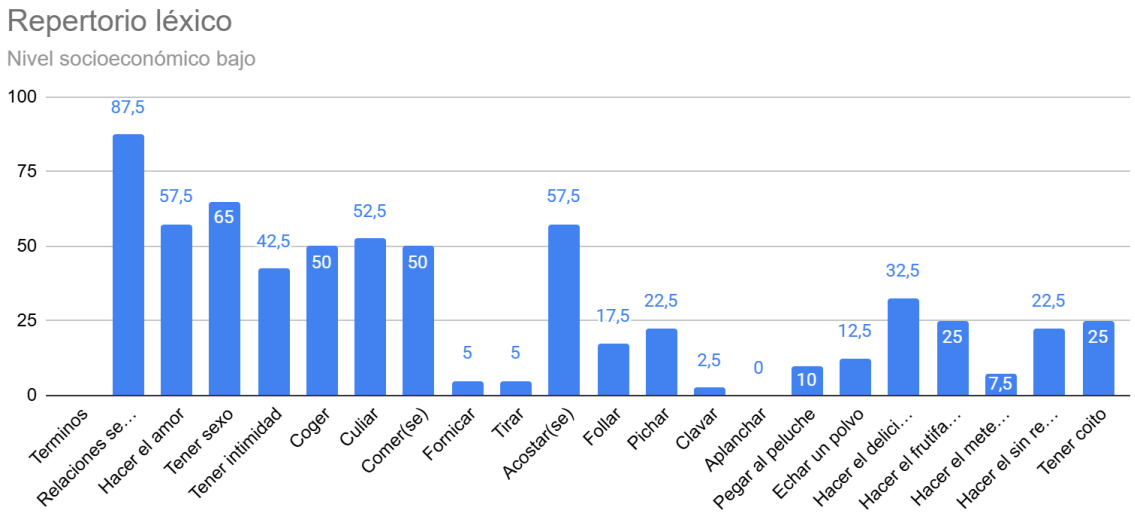


Entre los encuestados, se encontraban 3 personas no binarias. Entre su repertorio léxico los términos que más aparecieron fueron «coger» y «culiar» (con tres apariciones cada uno) y «relaciones sexuales», «tener sexo» y «follar» (dos apariciones cada una).

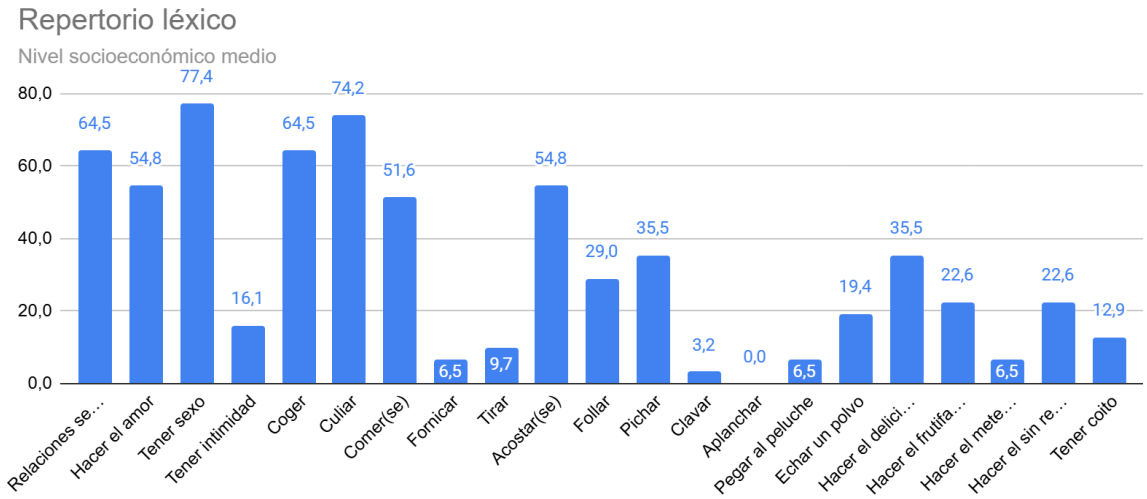


Si discriminamos los términos obtenidos por nivel socioeconómico, se encuentran muestras numerosas en relación con la muestra recogida en los niveles bajos y medios, pero no en niveles altos[2], ya que se cuenta con solo un hablante. Los términos más mencionados por niveles bajos fueron «relaciones sexuales» (87,5%) «tener sexo» (65%), «hacer el amor» y «acostar(se)» (cada uno 57,5%) «culiar» (52,5%) y «coger» y «comer(se)» (cada uno 50%).

[2] Según datos de la Oficina de Planeación y Desarrollo Institucional de la Universidad del Valle (2023), el anuario estadístico del año 2023 registró un porcentaje de aspirantes admitidos del 0,3% en el semestre 2023-I y de un 0,1% en el 2023-II pertenecientes al estrato 6, es decir, los estudiantes que en este estudio se toman como nivel socioeconómico alto (pg. 87).

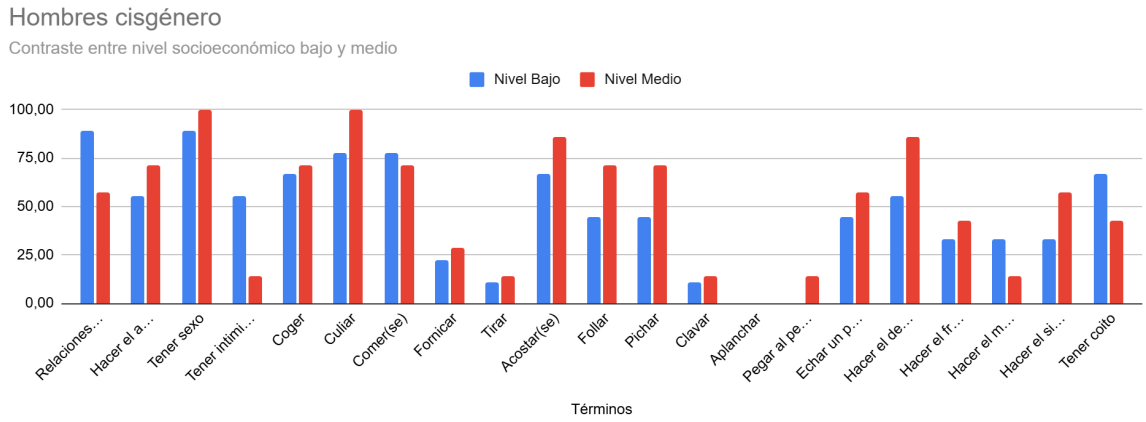


Los términos más mencionados en los niveles socioeconómicos medios fueron «tener sexo» (77,4%), «culiar» (74,2%), «relaciones sexuales» y «coger» (cada uno 64,5%) «hacer el amor» y «acostarse» (cada uno 54,8%), y «comer(se)» (51.6%).

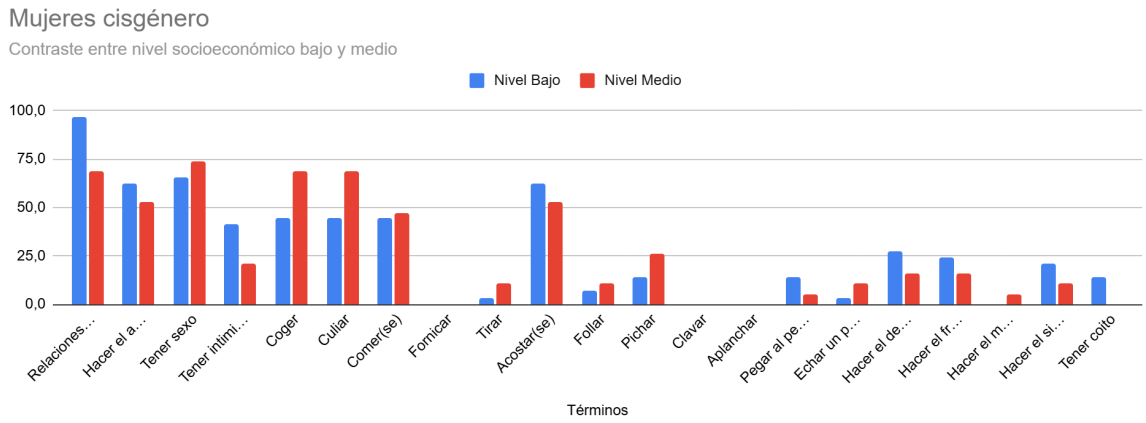


Si contrastamos los datos de los hombres cisgénero en niveles socioeconómicos medios y bajos, se obtiene que en los hombres cisgénero se privilegia ligeramente el

ortofemismo en los niveles socioeconómicos medios con respecto a niveles socioeconómicos bajos.

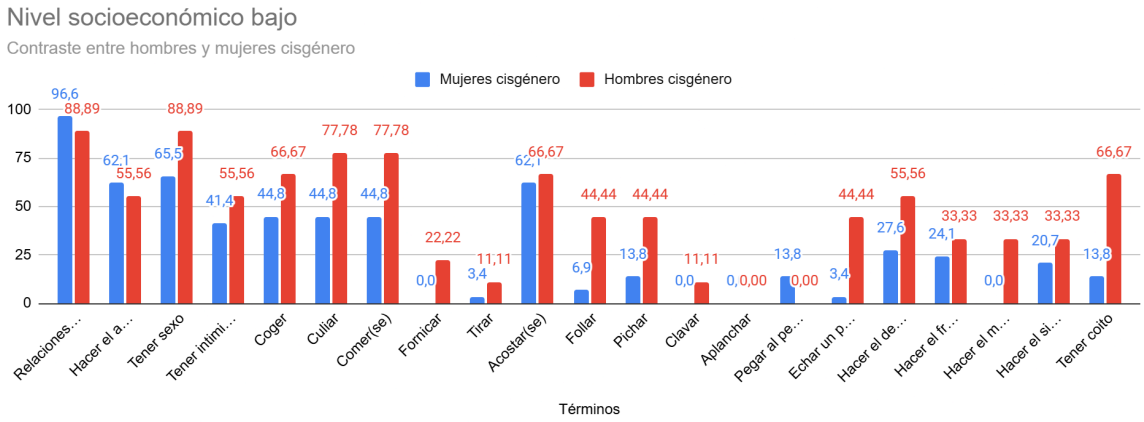


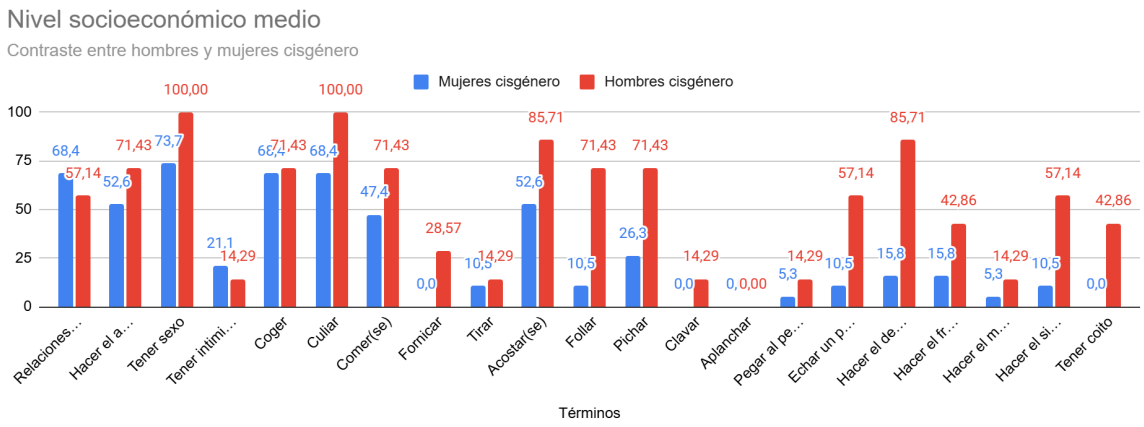
En el caso de hacer el mismo ejercicio con las mujeres cisgénero, se obtiene que las mujeres cisgénero de estrato socioeconómicos bajos privilegian los eufemismos y ortofemismos significativamente más que las mujeres cisgénero de nivel socioeconómico medio.



Otra visión de esta comparativa puede ser vista de forma más precisa si observamos el contraste de género basado en el nivel socioeconómico, donde se aprecia que los

hombres cisgénero, en general, conocen más términos que las mujeres para referirse a las relaciones sexuales.





Respecto a las percepciones de los estudiantes sobre los términos para referirse a las relaciones sexuales, las palabras que la mayoría considera disfemismos o malsonantes son «pichar» (77,8 %), «culiar» (65,3 %), «clavar» (52,8 %), «pegar al peluche» (51,4 %), «follar», «hacer el mete y saca» (44,4 % cada uno), «aplanchar» (38,9 %), «tirar» (31,9 %), «comer(se)» (27,8 %) y «coger» (25 %).

Por otro lado, los términos considerados ortofemismos o formas estándar son «tener sexo» (80,6 %), «relaciones sexuales» (73,6 %), «hacer el amor» (65,3 %), «tener intimidad» (61,1 %), «acostar(se)» (55,6 %) y «tener coito» (33,3 %).

Los términos percibidos como formales son «relaciones sexuales» (95,8 %), «tener intimidad» (77,8 %), «tener sexo» (54,2 %), «tener coito» (40,3 %), «hacer el amor» (34,7 %) y «acostar(se)» (23,6 %).

Los términos en cuestión son:

- relaciones sexuales
- hacer el amor
- tener sexo
- tener intimidad
- coger
- culiar
- comer
- fornicar
- tirar
- acostarse
- follar
- pichar
- clavar
- aplanchar
- pegar al peluche
- echar un polvo
- hacer el delicioso
- hacer el frutifantástico
- hacer el mete y saca
- hacer el sin respeto
- tener coito

3.1. Clasificación de los términos

- Eufemismos.

Término	Origen/Explicación
Hacer el amor	Surge de la idealización del acto sexual como expresión de afecto, no solo físico. Es universal en español.
Tener intimidad	Enfatiza la conexión interpersonal, no el acto en sí. Proviene del léxico formal ("intimidad" como cercanía).
Acostarse	Alude al lugar (la cama) para evadir la acción. Estrategia común en eufemismos globales (ej. "dormir juntos").
Hacer el delicioso	Asocia el placer con lo gustativo ("delicioso"). Típico de jergas coloquiales para suavizar tabúes.
Hacer el frutifantastico	Mezcla humor y fantasía ("fruti-" de fruta, "-fantástico" exagerado).
Pegar al peluche	Compara el acto con "pegar" un peluche (juguete), trivializando el tabú.
Tirar[3]	Es el acto de abalanzarse a alguien con cariño o con connotaciones sexuales
Hacer el sin respeto	Resalta la falta de decoro sin mencionarla directamente.
Echar un polvo	Menciona el acto de echar un rapé.
Aplanchar	Compara el acto con "aplanchar" ropa (movimiento repetitivo y aplastante).

- Ortofemismos.

[3] De acuerdo con los resultados obtenidos en el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), los usos más recientes de *tirar* con una intención sexual aparecen a partir de la década de 1960 con Últimas tardes con Teresa, del autor Juan Marsé. "— Un quinto tenía que ser. Mira que llegas a ser tonta. ¿No sabes que los quintos son unos granujas que sólo buscan tirarse a las tontas como tú...?" (1966). No obstante, *tirar* parece tener su origen a finales del siglo XIX; en Suprema Ley (1896), de Federico Gamboa, se menciona en el siguiente pasaje: "Carmen se tiró a él; lo cubrió de besos, mortaja la más preciada con que solamente una madre puede envolver, y Julito, insensible, seguía roncando, la mirada siempre allá, en el Misterio... Las dos religiosas, hincáronse al lado de la cama, con sendas velas de cera y el devocionario abierto". También, en Don Juan Notorio: burdel en cinco actos y 2000 escándalos (1874), aparece tirar y echarse un polvo después de un acto sexual: "CIUTTI, y BRÍGIDA. Aparece CIUTTI tirándose a BRÍGIDA: acaban de echar un polvo al alzarse el telón".

Término	Origen/Explicación
Relaciones sexuales	Término médico y legal, heredado del latín (relatio + sexualis). Neutro y aséptico.
Tener sexo	Del inglés "to have sex". Se globalizó como alternativa directa pero no vulgar.
Tener coito	Del latín coitus (encuentro). Usado en contextos científicos o legales.
Fornicar	Del latín fornix (prostíbulo). Históricamente asociado al pecado en discursos eclesiásticos.

- Disfemismos.

Término	Origen/Explicación
Coger	En Colombia es menos tabú que en otros países, porque aún tiene doble sentido (originalmente "agarrar").
Culiar	Derivado de "culo" (ano), enfatiza lo explícito.
Follar	Del latín follis (fuelle, por el movimiento). En España es vulgar; en Cali se percibe como grosero.
Pichar	De "picha" (pene en Costa Rica y Colombia). Refuerza lo genital.
Clavar	Refiere al acto de penetración.

Hacer el mete y saca	Enfatiza el movimiento repetitivo, ridiculizando el acto.
Comer	Aunque "comer" es neutro, en contexto sexual ("te como") se vuelve vulgar por su doble sentido.

IV. Discusión

Con base en los resultados mencionados, es posible extraer conclusiones fundamentales sobre la influencia de las variables de género y nivel socioeconómico en las formas nominales utilizadas por los estudiantes de la Universidad del Valle Sedes Cali para referirse a las relaciones sexuales.

Los hallazgos muestran que los hombres cisgénero usan disfemismos con mayor frecuencia que las mujeres cisgénero, especialmente en los niveles socioeconómicos más bajos. De igual manera, los hombres cisgénero de niveles socioeconómicos bajos usan ortofemismos con una frecuencia ligeramente mayor a los hombres cisgénero de niveles medios. Por otro lado, las mujeres cisgénero priorizan los eufemismos y los ortofemismos (exceptuando el término «culiar») en ambos niveles socioeconómicos. Sin embargo, cabe destacar que las mujeres con un nivel socioeconómico más bajo mostraron una mayor preferencia con respecto al uso términos ortofemisticos o atenuados.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede inferir que:

- Los hombres cisgénero en este estudio manifiestan una mayor inclinación al uso de disfemismos que las mujeres, especialmente en contextos de nivel socioeconómico medio.
- Las mujeres cisgénero, independientemente de su nivel socioeconómico, privilegian el empleo de eufemismos y ortofemismos.
- El nivel socioeconómico medio se asocia con un aumento en el uso de disfemismos en hombres y mujeres cisgénero. En los hombres cisgénero, esta tendencia es mucho más marcada que en las mujeres.

4.1. Contraste con otros estudios afines

- Sociolingüística del tabú (López Morales, 2005).

Algunas de estas inferencias coinciden con el estudio de López Morales (2005), donde se evidencia que los hombres favorecen el uso del tabú lingüístico, mientras que las mujeres prefieren emplear eufemismos y ortofemismos. A nivel sociocultural, los estratos socioeconómicos bajos mostraron el mayor conservadurismo lingüístico, utilizando menos términos tabuizados y recurriendo a expresiones neutras, patrón que también se observa en las mujeres cisgénero del presente estudio.

En su metodología, López Morales integra el nivel de escolaridad de los individuos, junto con la profesión y los ingresos, para definir el nivel sociocultural (NSC). Sus hallazgos indican que los estratos altos (asociados a mayor escolaridad) mostraron una mayor preferencia por tecnicismos y eufemismos cultos, mientras que el estrato bajo evitaba términos técnicos. Asimismo, el autor señala que los niveles medios (medio y medio bajo) fueron los más proclives al uso de tabúes, en contraste con los participantes de estratos bajos, quienes mantuvieron un perfil lingüístico conservador.

Para el presente estudio, se consideró que todos los participantes eran estudiantes universitarios, lo que garantiza un nivel de escolaridad homogéneo. El nivel de ingresos se clasificó según el sistema de estratificación colombiano. No obstante, el factor profesión no pudo evaluarse directamente, dado que los participantes aún no se habían insertado en el mercado laboral. Para investigaciones futuras, sería pertinente proponer una equivalencia basada en la carrera universitaria que cursan. Este factor emerge como el más relevante

dentro del NSC, ya que los otros dos componentes (escolaridad e ingresos) ya estaban contemplados en el diseño metodológico.

- Variación léxica según el sexo en el lenguaje hablado de los jóvenes tapatíos (Kishi, 2003).

El estudio de Kishi (2003) tiene como objetivo analizar la variación léxica según el género en jóvenes de Guadalajara (México), centrándose en términos para describir características físicas (desnudo, gordo, ojos grandes). Para esto se diseñó una metodología transversal con enfoque mixto con 30 participantes entre hombres y mujeres de nivel sociocultural culto y semiculto.

Los resultados arrojaron que las mujeres tienen una preferencia por términos ortofemísticos (calvo, delgado) y con carga afectiva (bajito), mientras que la población de hombres se ve inclinada hacia el uso de formas coloquiales y humorísticas (panzón, narizón). Los aumentativos fueron más frecuentes en hombres, en contra parte de las mujeres que prefieren términos neutros o usar diminutivos. El estudio reveló que las diferencias léxicas por género son cuantitativas, con mujeres inclinadas al lenguaje formal y hombres al coloquialismo y humor, que refleja normas socioculturales y expresividad en el español mexicano.

El estudio realizado en Guadalajara coincide con el estudio presente con respecto al comportamiento de la variable género y el uso de términos coloquiales, formales o neutros, ya que ambos estudios concluyen que las mujeres de su población prefieren usar un léxico formal o eufemístico al momento de expresarse. Con respecto al nivel sociocultural, el estudio de Guadalajara asume que sus participantes tienen un nivel de escolaridad que

permite clasificarlos como culto/semiculto, pues se trata de estudiantes universitarios, recién egresados y/o funcionarios universitarios. Del mismo modo, el estudio presente asume el nivel de escolaridad de los encuestados al tratarse de estudiantes universitarios.

- Análisis sociolingüístico sobre la variación léxica entre jóvenes y adultos para referirse a las relaciones sexuales en Cali (Nieto & Vidal, 2022).

Se trata del estudio que dio pie a este trabajo de grado. Este buscaba caracterizar la forma en cómo las personas se refieren a las relaciones sexuales en la ciudad de Cali y analizar si las diferencias están subordinadas a las variables de la edad y el sexo. Este estudio dio como resultado un mayor repertorio léxico para personas mayores de 29 años, conformado mayoritariamente por eufemismos y disfemismos. Además, se observa un marcado uso de disfemismos en los hombres de las dos generaciones, en contraste con las mujeres, que optan por formas ortofemisticas y eufemísticas. Estos resultados encajan con los resultados del presente estudio, donde las mujeres también favorecen el uso de términos cordiales o técnicos. No se analiza el contraste de nivel socioeconómico ya que el estudio de Nieto & Vidal (2022) carece de esta variable.

- El tabú sexual en el español de Costa Rica: Análisis sociolingüístico (Calvo, 2012).

El estudio tuvo como objetivo principal realizar un análisis sociolingüístico cuantitativo del léxico tabuizado relacionado con el ámbito sexual en el español de Costa Rica, específicamente en cuatro cantones de la provincia de San José. Buscó identificar patrones de uso de dicho léxico según variables sociodemográficas: sexo, edad, nivel de instrucción, nivel socioeconómico y lugar de residencia. Además, exploró cómo el contexto comunicativo (formal o informal) influye en la frecuencia de uso de estas palabras,

considerando diez lexías categorizadas en partes del cuerpo (p.ej., picha, tetas), actividades sexuales (culear, regarse) y comportamientos sexuales (puta, playo).

En este estudio, se encontró que un nivel de escolaridad más alto (asociado un un nivel sociocultural mayor) influye significativamente en el uso de lexías tabuizadas, pues aquellas personas con educación universitaria incompleta, en contraste con secundaria completa e incompleta, tendían a usar más términos tabú que los otros grupos. Este resultado se alinea no solo con el presente estudio, sino con los otros estudios sociolingüísticos del tabú aquí citados.

En líneas generales, la autora no encontró una diferencia significativa en el uso de lexías tabuizadas entre hombres y mujeres, no obstante, el panorama cambia cuando se observa a los hombres hablar en situaciones de confianza y familiaridad, pues en ese contexto usan términos tabúes con mayor frecuencia que las mujeres.

- Estudio exploratorio del tabú lingüístico, eufemismos, disfemismos y creatividad léxica en estudiantes en edades de 17-25, 40-55 de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa Francisco Morazán (Sánchez & Rivera, 2019).

Los resultados del estudio de Sanchez & Rivera, comparados con los de este estudio, muestran convergencia y divergencia en el uso de estrategias léxicas según el género y el nivel socioeconómico. En primer lugar, el estudio de referencia, que está centrado en comunidades urbanas y rurales, encontró que los hombres jóvenes (HJ) utilizan el disfemismo con mayor frecuencia, especialmente en temas relacionados con la sexualidad. Esto concuerda con los hallazgos del análisis actual, que halló que los hombres de menor nivel socioeconómico priorizan el uso del disfemismo «culiar». Según el estudio

de referencia, la idea estereotípica de masculinidad que se vincula a la ruptura de las normas sociales podría ser el origen de esta preferencia a través de términos agresivos.

Sin embargo, mientras que el primer estudio atribuye esta tendencia a factores generacionales y religiosos, señalando que los hombres heterosexuales sin afiliación religiosa emplean más disfemismos, el presente estudio introduce el estrato socioeconómico como factor determinante. En el socioeconómico medio, por ejemplo, los hombres cisgénero utilizan menos disfemismos y más ortofemismos, lo que sugiere un cambio hacia normas lingüísticas más formales que podrían estar relacionadas con las aspiraciones de movilidad social. Este contraste destaca la compleja interacción de las variables sociales: en un contexto, la edad y la religión funcionan como marcadores culturales, mientras que en otro, el nivel socioeconómico media las prácticas lingüísticas.

En cuanto al sexo y la identidad de género, ambos estudios coinciden en que las mujeres cisgénero priorizaron estrategias de atenuación (eufemismo y ortofemismo), aunque con matices. El primer estudio halló que las mujeres jóvenes (MJ) usan más el eufemismo en temas sexuales (lesbiana, prostituta), lo que puede interpretarse como una forma de cortesía lingüística y aceptación social. Esta tendencia se enfatiza en el segundo estudio: las mujeres, independientemente de su estatus socioeconómico, prefieren la cortesía en la comunicación, con la excepción del término de «culiar» en el medio, donde se observa un ligero aumento. Esto podría estar relacionado con una negociación entre las presiones normativas, para evitar el uso del lenguaje malsonante, y una mayor autonomía en contextos socioeconómicos medios, donde los roles de género son fluidos y permiten cierta flexibilidad léxica.

Un punto de vista divergente surge en el nivel socioeconómico bajo, pues en el estudio de Sanchez & Rivera los informantes con menor nivel educativo de entornos rurales mostraron un mayor conservadurismo lingüístico, mientras que en el presente estudio, el bajo nivel socioeconómico entre los hombres cisgénero se correlaciona con un aumento del disfemismo. Esto quiere decir que la relación entre un bajo nivel socioeconómico y las prácticas lingüísticas no es lineal: en una situación, los individuos limitan el uso de lenguaje transgresor, mientras que en otra, un bajo nivel socioeconómico puede exacerbar los disfemismos.

- Análisis sociolingüístico de los piropos vulgares (Lopera, 2015).

Al contrastar el estudio presente con el estudio de Lopera, se revela que la carga sexual explícita funciona como un núcleo de descortesía en ambos fenómenos lingüísticos, aunque con matices estratégicos. En el estudio de Lopera, los piropos vulgares, a pesar de su envoltura humorística, fracasan como mitigadores por su doble transgresión: invaden la imagen pública de la mujer (face threatening act) y reducen su cuerpo a fragmentos comestibles, replicando ideologías patriarcales (Van Dijk, 1997). Esta cosificación genital está presente en los hallazgos sobre léxico sexual del presente trabajo: términos como «comerse», usado en piropos para metaforizar actos sexuales son percibidos como disfemismos por el 27.8% de los participantes, precisamente por su potencial reductivo que deshumaniza al evocar consumo. La conexión resulta aparente, pues cuando el léxico sexual se ancla en metáforas alimenticias o posesivas, activa mecanismos de violencia simbólica análogos a los piropos, donde el humor no neutraliza el acoso. Frente a esto, los ortofemismos emergen como estrategias de cortesía normativa: su percepción como formas

estándar (80.6%) y formales (54.2%) refleja un pacto social para eludir la crudeza que sí dominan los piropos vulgares.

Se exponen de este modo dinámicas sociales determinadas por el género: la elección léxica no solo comunica intención, sino que reproduce desigualdades entre hombres y mujeres (mientras que las mujeres se inclinan al ortofemismo, los hombres usan más disfemismos) y de clase (estratos medios usando más coloquialismos transgresores). Así, mientras los piropos vulgares exhiben descortesía explícita en espacios públicos, el presente estudio devela una descortesía encubierta en el léxico cotidiano.

- Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional (Martinez, 2009).

Mientras el estudio de Martínez revela que el 88% de los insultos juveniles (56.7% poco amenazantes 31.3% nada amenazantes) funcionan como mecanismos de cohesión grupal, en los resultados del presente estudio los términos sexuales malsonantes, que son usados en contextos de alta confianza, son percibidos como descortesía. Lo anterior evidencia que el tabú sexual puede fungir como marcador de confianza en contextos donde hay cercanía entre los hablantes, de forma específica en ambientes con interlocutores jóvenes. La carga transgresora no reside en la palabra en sí, sino en su anclaje temático, ya que los insultos convencionales se neutralizan en las relaciones amistosas.

- Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística (Chamizo, 2008).

Chamizo postula que el tabú lingüístico es un fenómeno cuyas manifestaciones varían según factores socioculturales, incluídas las normas o roles de género. Esto se corrobora en los hallazgos del presente estudio, donde los hombres cisgénero muestran una

clara preferencia por disfemismos como culiar o coger, especialmente en niveles socioeconómicos bajos, mientras las mujeres cisgénero optan predominantemente por ortofemismos (relaciones sexuales) y eufemismos (hacer el amor), independientemente de su nivel socioeconómico. Esta diferencia muestra cómo las expectativas sociales de género funcionan como reguladores pragmáticos del discurso.

Por otro lado, la variedad diafásica explica por qué términos como tener sexo son percibidos como adecuados en situaciones formales por la mayoría de los participantes en el presente estudio, mientras disfemismos como pichar se reservan para ámbitos de confianza. Lo anterior refuerza la idea de Chamizo sobre la censura lingüística como mecanismo funcional para la convivencia social. El eufemismo funge como un escudo ante el tabú, pero su evolución puede convertir en disfemismos lo que antes fue atenuación.

4.2. Síntesis

Este estudio sociolingüístico hecho en la Universidad del Valle (Sedes Cali) presenta hallazgos que sugieren patrones en los cuales los hombres cisgénero muestran una mayor inclinación hacia el uso de disfemismos, fenómeno que es más visible en niveles socioeconómicos medios, mientras que las mujeres cisgénero privilegian el uso de eufemismos y ortofemismos sin importar su nivel socioeconómico.

En el nivel socioeconómico se encuentran matices relevantes que deben ser tenidos en cuenta. En los niveles bajos, los hombres cisgénero intensifican el uso de disfemismos; en cuanto a las mujeres cisgénero, se mantienen en su preferencia por términos atenuados.

Sin embargo, en el nivel medio se observa una inversión parcial: los hombres amplían el uso de ortofemismos y eufemismos, mientras las mujeres incrementan de forma ligera el uso de ciertos disfemismos populares.

La presente investigación confirma ciertos patrones encontrados en otros estudios sociolingüísticos del ámbito hispanoamericano. López Morales (2005) documentó que los hombres favorecen el tabú lingüístico mientras que las mujeres, a contraparte, prefieren eufemismos y ortofemismos. También se corrobora que los niveles socioeconómicos bajos evidencian un mayor conservadurismo lingüístico. Del mismo modo, Kishi (2003) encontró que las mujeres se inclinan por términos formales mientras los hombres prefieren coloquialismos, y Nieto & Vidal (2022), estudio exploratorio del cual nace este trabajo de grado, confirmaron un uso diferenciado por género del léxico para nombrar a las relaciones sexuales en Cali.

No obstante, existen divergencias significativas que muestran la complejidad del fenómeno. Sánchez & Rivera (2019) atribuyen estas diferencias léxicas a factores generacionales y religiosos, mientras que el presente estudio sugiere el nivel socioeconómico como determinante clave. Esta diferencia infiere que la relación entre nivel socioeconómico y elección léxica no es lineal, sino que hay más factores que influyen a un menor o mayor uso de eufemismos y disfemismos en algunos contextos, modificando de forma significativa la influencia del género. De manera similar, Calvo (2012) encontró mayor uso de tabú en personas con educación universitaria incompleta, sugiriendo una relación entre el grado de educación y transgresión lingüística.

El presente estudio también revela implicaciones teóricas sobre violencia simbólica y reproducción de desigualdades. El léxico sexual no parece ser neutral, sino que perpetúa

estructuras de poder de género y clase. Los términos disfemísticos, como en las metáforas alimenticias como comerse, reducen el cuerpo y los individuos a fragmentos consumibles mientras reproduce ideologías patriarcales (Van Dijk, 1997). Lopera (2015) sugiere que esta cosificación de lo genital se hace presente en el léxico sexual cuando se fusiona metáforas alimenticias o posesivas, de esta forma activa mecanismos de violencia simbólica. Por otro lado, los ortofemismos surgen como estrategias de cortesía normativa que reflejan un pacto social para eludir la transgresión.

En contextos de confianza, el tabú se muestra como un marcador social complejo, pues puede servir como mecanismo de cohesión grupal, como señala Martínez (2009), mientras que los roles de género tradicionales funcionan como reguladores pragmáticos del discurso. La variación diafásica explica por qué algunos términos se perciben como adecuados en situaciones formales y otros se usan en ámbitos de intimidad y confianza, lo cual refuerza la idea de la censura lingüística como mecanismo para la convivencia (Chamizo, 2008).

Las mujeres cisgénero optan por la cortesía lingüística; los hombres, por otro lado, utilizan la transgresión léxica como expresión de masculinidad. Esta dinámica revela lo que se podría llamar una descortesía encubierta en el léxico cotidiano que, aunque es menos explícita que fenómenos como los piropos, perpetúa desigualdades sociales mediante el lenguaje y evidencia cómo las prácticas discursivas cotidianas participan en la construcción y mantenimiento de jerarquías sociales.

V. Conclusiones

Los hallazgos del estudio permiten establecer que la dinámica sociolingüística específica de este contexto se revela en la forma en que el género y el nivel socioeconómico se intersectan con las elecciones lingüísticas para referirse a las relaciones sexuales entre estudiantes de la Universidad del Valle sedes Cali. En primer lugar, se confirma que los hombres cisgénero usan el disfemismo con mayor frecuencia que las mujeres, especialmente en niveles socioeconómicos medios. Por el contrario, las mujeres cisgénero priorizan el eufemismo y el ortofemismo en ambos niveles socioeconómicos, aunque se evidencia un leve aumento de disfemismos populares en las mujeres de niveles socioeconómicos medios, lo que sugiere que las expectativas sociales sobre la atenuación con el género funcionan como reguladores del discurso.

Al comparar estos hallazgos con investigaciones anteriores, se observan similitudes y diferencias significativas. Según López Morales (2005), los hombres prefieren los tabúes lingüísticos, pero existe una diferencia al reconocer que el conservadurismo léxico en situaciones de bajo nivel socioeconómico se centra en las mujeres y no en toda la población. Además, el estudio de Kishi (2003) respalda la preferencia por términos eufemísticos en mujeres. Calvo (2012) enfatiza la importancia de los factores culturales locales al destacar el papel de la educación en el uso de tabúes, un patrón que se replica en hombres de nivel socioeconómico medio, pero no en mujeres.

En resumen, este estudio aporta evidencia empírica sobre cómo el género, entendido como identidad de género, y el nivel socioeconómico interactúan en el uso del repertorio léxico de la comunidad de práctica de los estudiantes de la Universidad del Valle Sedes

Cali. También brinda un nuevo enfoque metodológico con respecto a la variable género dentro de los estudios sociolingüísticos.

Referencias

Allan, K., & Burridge, K. (2006). Forbidden words. Cambridge University Press.

Alonso-Población, E., & Fidalgo-Castro, A. (2023). De cosas sagradas, tabúes y ortopraxis. El concepto de lulik en Timor-Leste. Mana. Estudos de Antropologia Social, 29(1). https://doi.org/10.1590/1678-49442023v29n1e2023004.es

Anónimo. (2003). Don Juan Notorio: burdel en cinco actos y 2000 escándalos. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (Trabajo original publicado en 1874)

Barrios, G., & Coll, M. (1994). Un enfoque sociolingüístico del registro escrito. En C. Hipogrosso & A. Pedretti (Comps.), La escritura del español (pp. 87-103). FHCE.

Briz, A. (2010). Lo coloquial y lo formal, el eje de la variedad lingüística. De Moneda Nunca Usada: Estudios Dedicados A José Ma Enguita Utrilla, 125-133. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3923618

Bucholtz, M., & Hall, K. (2005). Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach. Discourse Studies, 7(4-5), 585-614.

Butler, J. (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Ediciones Paidós Ibérica. (Trabajo original publicado en 1990)

Calvo, A. (2011). Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión. Revista Káñina, 35(2), 121-145.

Casales, F. (2005). Las variedades diafásicas en el discurso glotodidáctico. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid.

Chamizo, P. J. (2008). Tabú y lenguaje: Las palabras vitandas y la censura lingüística. Thémata. Revista de Filosofía, 40, 31-46. https://revistascientificas.us.es/index.php/themata/article/view/599

Cidón, M. (2024, junio 26). ¿Qué es el género no binario? Amnesty.org. https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/todo-lo-que-necesitas-saber-sobre-el-genero-no-binario/

Clavijo, S. (2017, 27 de agosto). Focalización de subsidios: estratos, sisbén y familias en acción. Diario La República. https://www.larepublica.co/analisis/sergio-clavijo-500041/focalizacion-de-subsidios-estratos-sisben-y-familias-en-accion-2541187

Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley 142 de 1994. Por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios y se dictan otras disposiciones.

Coseriu, E. (1981). Principios de semántica estructural. Editorial Gredos. (Trabajo original publicado en 1977)

DANE. (s. f.). Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios. https://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-informacion/estratificacion-socioeconomica#preguntas-frecuentes

Escobar Miño, A. (2020). Tabú y eufemismo: las formas del habla en la sociedad quiteña actual. Cátedra, 1(1), 134-144. https://doi.org/10.29166/catedra.v1i1.769

Freud, S. (2018). Tótem y tabú: Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. FV Éditions. (Trabajo original publicado en 1913). https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/TOTEM%20Y%20TABU.pdf

Gamboa, F. (1965). Suprema Ley. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1896)

Hull, G. S., Eccles, L., Williams-van Klinken, C., da Silva Sarmento, J., & Correia, L. (2005). Disionáriu Nasionál ba Tetun Ofisiál. Instituto Nacionál de Lingüística & University of Western Sydney.

Kishi, D. (2015). Variación léxica según el sexo en el lenguaje hablado de los jóvenes tapatíos. México Y La Cuenca Del Pacífico, 6(20), 82-94. https://doi.org/10.32870/mycp.v6i20.213

Lopera, S. (2015). Análisis sociolingüístico de los piropos vulgares. Tonos Digital: Revista de Estudios Filológicos, 28. http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/1231/760

López Morales, H. (2005). Sociolingüística del tabú. Interlingüística, 16, 7-20. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2514205.pdf

Mahecha, A. (2022). Estudios sobre las actitudes lingüísticas en el contexto colombiano: una revisión. Enunciación, 27(2), 219-232. https://doi.org/10.14483/22486798.19004

Marsé, J. (1966). Últimas tardes con Teresa. Seix Barral.

Martínez, J. A. (2009). Los insultos y palabras tabúes en las interacciones juveniles. Un estudio sociopragmático funcional. Boletín de Lingüística, 21(31), 59-85.

Montiel, D. B., & Serrano, J. C. (2023). Disponibilidad léxica y exclusión social. Datos sociolingüísticos de la Ciudad de México. Lingüística Mexicana. Nueva Época, 5(1), 65-95. https://doi.org/10.62190/amla.lmne.2023.5.1.4

Moreno Fernández, F. (2021). Metodología del "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América" (PRESEEA). https://preseea.uah.es/sites/default/files/2022-02/Metodolog%C3%ADa%20del%20Proyecto%20para%20el%20estudio%20socioling%C3%BC%C3%ADstico%20del%20espa%C3%B1ol%20de%20Espa%C3%B1a%20y%20de%20Am%C3%A9rica%20%28PRESEEA%29_Moreno%20Fern%C3%A1ndez%20%282021%29.pdf

Nieto, J., Vidal, M., Bolaños, I., & Díaz, L. (2022). Análisis sociolingüístico sobre la variación léxica entre jóvenes y adultos para referirse a las relaciones sexuales en Cali. VII Jornadas de Estudiantes de Lingüística y Literatura, Medellín, Antioquia, Colombia.

Pizarro Pedraza, A. (2013). Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid: Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/e5ce7f80-24dc-4d56-b53c-3f90510c0e08/content

Profamilia. (s. f.). Identidades de género. https://profamilia.org.co/aprende/diversidad-sexual/identidades-de-genero/

Sánchez, J. T., & Rivera, M. R. (2019). Estudio exploratorio del tabú lingüístico, eufemismos, disfemismos y creatividad léxica en estudiantes en edades de 17-25, 40-55 de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa Francisco Morazán [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua]. http://riul.unanleon.edu.ni:8080/jspui/bitstream/123456789/7053/1/241553.pdf

Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá. (s. f.). Estratificación socioeconómica - Generalidades. https://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/estratificacion/generalidades

Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas. (2023). ENFOQUE DE ORIENTACIONES SEXUALES E IDENTIDADES DE GÉNERO. Unidad para las Víctimas. https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/sexualidad.PDF

Van Dijk, T. A. (1997). El discurso como interacción social. Editorial Gedisa.

Yunda, J. G. (2019). Densificación y estratificación social en Bogotá: distribución sesgada de la inversión privada. EURE, 45(134), 237-257. https://doi.org/10.4067/s0250-71612019000100237

Zimman, L. (2017). Transgender language reform: Some challenges and strategies for promoting trans-affirming practices. Journal of Language and Discrimination, 1(1), 84-105.